



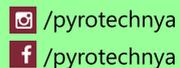
E S P A Z I O Y LOCAL/GLOBAL

capítulo uno

**LA NOVENA de
AGUINALDOS**
HISTORIA Y TRADICIÓN ORAL

dossier

La Navidad chocoana - Recetario navideño - Sobre la Novena para el Aguinaldo



www.voxstudio.org/pyrotechnya

Apoyan:



CELEBRACIÓN DE LA NAVIDAD EN LA REGIÓN CHOCOANA*

La Navidad para los chocoanos es la fiesta alegre por excelencia. El pueblo chocoano, descendiente en su mayoría de esclavos negros traídos de África, mantiene en su ser virtudes y características étnicas de sus antepasados. El pueblo negro es el más alegre de la Tierra, según un autor. Navidad es la celebración gozosa del nacimiento de Jesús, es la conmemoración festiva de la compañía de Dios en nuestra vida, por eso, la Navidad es alegría y gozo.

En la Navidad vemos que la gente se prepara anímica, espiritual y económicamente con distintas actividades que realizan durante el año para esperar y celebrar la venida del Niño Dios.

La Navidad es algo que alegra el corazón de las gentes, ya que en torno a ella se congregan los hijos, hermanos, primos, abuelos, tíos, yernos, cuñados y familiares, los que en esta época regresan a sus casas maternas con detalles para sus familiares más cercanos, amigos y vecinos.

La Navidad es un receso que se hace del trajín de todo el año y se pasa a tener un poco más de descanso y a compartir más desde lo festivo con los niños. En la Navidad la mayoría de las comunidades celebran la fiesta de los niños, creando espacios lúdicos y recreativos para ellos y, al mismo tiempo, los adultos les expresan su cariño y acogida con el deseo de que sean personas emprendedoras que trabajen por el bienestar de su comunidad. Las madres, durante el año, van guardando sus pesitos ganados con las distintas actividades que realizan para comprarles ropa a los niños, zapatos y juguetes.

Las comunidades se esmeran mucho en preparar el pesebre y lo hacen con la participación de adultos, jóvenes, niños y niñas. Lo adornan con materiales del medio, como flores, ramas, palmas, piedras, muñecas, aserrín, dibujos. Alrededor del pesebre cantan alabaos, villancicos, refieren chistes, adivinanzas, versos, cuentan cuentos, anécdotas, refranes, rezan y comparten panes preparados por ellos; reparten café, bebidas, dulces de frutas, cocadas, y comidas típicas de la región.

* P. Milton Córdoba. Director de la Pastoral Social - Diócesis de Quibdó

En estas comunidades se celebra la novena de Navidad, que comienza el 16 de diciembre y culmina el 24 con la celebración de la Nochebuena. Durante la novena se reza, se cantan villancicos, se comparte algo de dulces, comida y se reflexiona sobre el significado de la venida y estancia del Niño Dios con nosotros. En algunas comunidades, la novena se celebra cada día en una casa, en otras hacen un solo pesebre y todos van al lugar donde este se encuentra.

La Navidad para los chocoanos es motivo de inmensa alegría porque es una nueva oportunidad para reencontrarnos con ese gran acontecimiento que refleja nuestra historia y que nos invita a seguir luchando, a continuar dando lo mejor de cada uno, siempre con la esperanza de que nuestro pueblo pueda tener un mejor mañana.

La Navidad nos ofrece como compañía un Niño Jesús que nace pobre, al igual que nace cualquier niño de nuestros pueblos, de nuestras orillas, con esa incertidumbre de no saber si tendrá derecho a la vida o si le tocará engrosar la lista de los que a diario son víctimas del sistema de nuestro país, por la tasa de mortalidad infantil (160 por mil), desplazamiento a causa del conflicto armado, deficiencia en los servicios de educación y salud y malas condiciones de vivienda.

La Navidad para los chocoanos significa:

- esperanza en la justicia y el derecho al territorio;
- esperanza de vivir en paz e igualdad;
- esperanza de liberación;
- esperanza de acabar con el odio;
- esperanza de seguir verificando el amor de Dios;
- esperanza de que Él sigue acompañando a todas las personas que se entregan por la causa del pueblo;
- esperanza de seguir sintiendo la presencia de ese Dios que se hace niño callado y pregonero, ausente y presente, lejano y cercano, débil y poderoso, que vino para servir y dar su vida, y que con el ofrecimiento que hace al mundo de una vida nueva nos da ejemplo para que lo sigamos y continuemos creyendo en Él, en ese Dios que se nos ha mostrado en la pobreza de su Hijo que nace de la riqueza de su espíritu.

Los chocoanos, a pesar de todas las circunstancias, siempre esperamos con regocijo este acontecimiento, que sabemos es motivo de gozo para todos los cristianos, porque Dios, en ese niño que nace, nos regala su alegría y de mil maneras nos sigue convidando al banquete de la esperanza y del amor.

A continuación, les ofrecemos algunos alabaos que expresan las vivencias y sentimientos del pueblo chocoano frente a la Navidad: los alabaos son cánticos que desde diferentes zonas del pacífico las comunidades negras entonan para expresar sus más grandes sentimientos.

SAN JOSÉ PIDIÓ POSADA

San José pidió posada
Para su esposa que traía;
Le negaron la posada,
quizás no le convenía.

San José sacó candela
Con un eslabón que traía.
Ven y encendamos, mi esposa,
Ven y encendamos, María.

San José tendió la mesa,
Pan y vino que él traía.
Ven y cenemos, mi esposa,
Ven y cenemos, María.

San José tendió la cama
Con rosas de Alejandría.
Ven a acostarte, mi esposa,
Ven a acostarte, María.

Al punto de media noche,
Hora en que todos dormían,
Se levanta San José
Y halla a su esposa parida.
Bajan ángeles del cielo,
Con música y alegría,
Unos a vestir al Niño
Y otros a ver a María.

Pregunta el Patrón del cielo
Cómo quedó la parida.
Muy buena quedó, Señor,
Entre su celda metida.
Todos le llevan al niño,
Yo no tengo que llevarle;
Las alas del corazón
Le servirán de pañales.
Con esto no digo más,
Porque es tarde y se me olvida.
Aquí se acaban los versos
Del Dios, hijo de María.

EL DÍA DEL NACIMIENTO

El día del nacimiento
Cuando nació Jesucristo,
Se fueron a visitarlo
Tres reyes y un arzobispo.

Se fueron a visitarlo,
Y cogieron el camino.

Se hallaron al rey Herodes
Que andaba en busca del Niño.
Andaba en busca del Niño
Por si lo hallaba presente,
Ya que había hecho morir
Muchos niños inocentes.

En la mitad del camino
Se halló con una mujer,
Si tú encuentras al Dios niño,
Pronto me lo harás saber.
El rey siguió caminando,
Se fue pa” Jerusalén,
Sin saber que el Niño estaba
Recién nacido en Belén.

COMENTARIO SOBRE EL “ALABAO”

El “Alabao” se llama así, porque con él “alabamos” a las personas y a las cosas santas: a Dios, a María Santísima, a los santos y santas, a los misterios y enseñanzas religiosas en las que, desde pequeños, hemos creído. Nos han dicho que también hay alabaos para personas y cosas que no son santas y lo creemos, porque la vida nos exige tener un corazón y una cabeza muy grande, donde quepan muchas cosas diferentes.

De lo que sí estamos seguros es que el alabao lo empezamos a cantar y lo seguimos cantando los negros, o los que así se sienten, por esta larga y complicada historia donde raza, cultura e intereses nos colocan junto a mucha gente para compartir el mismo destino.

Los alabaos nos acercan a nuestra historia, ya que cantan esas cosas que nos gustan, nos preocupan o nos interesan, y lo hacemos en versos cortos, fáciles de aprender y recordar y con esos coros que repiten lo mismo a lo largo del canto para que todo el pueblo participe, aún el más distraído.

Pero, sobre todo, lo más misterioso y sabroso en nuestros alabaos es que nos acercan a nuestra vieja historia, a nuestra vida diaria y a todo el mundo que nos rodea. Cuando los cantamos, nos parece sentir el antiguo dolor y la tristeza de nuestros antepasados esclavos y, al mismo tiempo, nos sentimos bien metidos en el paisaje que envuelve nuestras casas a la orilla de los ríos, en el misterio de nuestros montes, en el rumor de nuestros largos aguaceros, en el silencio de nuestros interminables viajes en canoa, en el cielo que sentimos tan grande, porque nuestros ríos y quebradas lo reflejan y lo multiplican donde estemos.

Para nosotros, el alabao ha llegado a ser algo muy sagrado, muy santo. Por eso no nos gusta cantarlo en cualquier parte ni en todo momento. Los alabaos tienen cosas tan bellas como estas:

- Nos sirven para todas las fiestas y circunstancias en las que nos queremos acercar a Dios, a sus santos, o a las cosas profundas de la vida.
- Nos hablan de temas muy diversos, de la vida y de la muerte, de lo alegre y de lo triste, de lo que da esperanza y de lo que asusta, de lo antiguo y de lo que estamos viviendo...
- En ellos hemos aprendido y recordado los misterios de nuestra religión. Nos han servido para mantener viva nuestra fe.
- Nos dicen las grandes verdades de una manera sencilla, sin muchas complicaciones.
- Recordemos el humor, la gracia, la sana picardía con que muchos alabaos nos dicen las cosas. Son el fruto de nuestros antepasados que, por ser pueblo, supieron sobrevivir en medio de sus propias angustias y dolores. A nosotros nos toca hacer lo mismo hoy; más aún, no podemos resignarnos a seguir repitiendo la misma historia de miseria, miedo e ignorancia de nuestros mayores. Nuestros alabaos, con picardía, nos siguen hablando de los herodes a quienes no les importa la vida de cada Niño Jesús que nace -cada uno de nuestros propios niños negros- porque ya se acostumbraron a ver niños negros muertos. A lo largo de nuestra historia hay personas que quieren parecerse a ese rey Herodes del que nos cuenta un alabao que

Andaba en busca del niño
Por si lo hallaba presente,
Ya que había hecho morir
Muchos niños inocentes.

Esta parábola sigue comentada con malicia y esperanza por el pueblo que le habla a todos los herodes extranjeros y nacionales:

El rey siguió caminando,
Se fue pa' Jerusalén,
Sin saber que el Niño estaba
Recién nacido en Belén.

DIC 23 AYUDEMOS A CELEBRAR LA NAVIDAD A 500 NIÑOS Y NIÑAS DE LA ZONA NORTE DE QUIBDÓ - CHOCÓ

Tu aporte ayudará a compartir una celebración navideña a más de un 90% de población infantil desplazada.

Pregúntanos cómo donar: **whatsApp +573006602666**

En el marco del
proyecto cultural:



ESPAZIO LOCAL/GLOBAL

 /pyrotechnya





Recetario navideño

Hojaldras (Hojuelas)

Ingredientes:

1/2 libra de harina de trigo.

1 cucharada de mantequilla o de manteca de cerdo.

1 cucharadita de azúcar.

1/2 cucharadita de sal.

Aceite suficiente para freír.

Azúcar para espolvorear.

En un recipiente, colocar la harina e incorporar la mantequilla, el azúcar, la sal y mezclar.

Poco a poco, agregar el agua y amasar hasta conseguir una mezcla manejable y suave; se debe lograr una masa que no se pegue en las manos.

Tomar pequeñas porciones formando pequeñas masitas. Estirarlas en forma rectangular o triangular.

En un sartén, poner a calentar aceite, suficiente para que recubran las masitas de harina.

Una vez caliente, adicionar la hojaldra y freír por ambas caras hasta que adquieran un color dorado. Retirar y colocar sobre una servilleta absorbente.

Rociar una pizca de azúcar sobre la hojaldra y a degustar.

Hervido nariñense

Ingredientes:

2 litros de agua.

Pulpa de fruta: maracuyá, mora, piña o lulo.

1 botella de aguardiente nariñense o chapil.

Azúcar al gusto.

Hierbas al gusto: limonaria, cedrón, canela, clavo de olor (opcional).

El jugo natural con azúcar al gusto se prepara en dos litros de agua, de tal forma que el preparado sea concentrado.

Se pone en la estufa hasta que hierva con hierbas al gusto y minutos antes de servir se adiciona el contenido de una botella de aguardiente. Dejar reposar.

Servir caliente en tacitas.

Si se quiere decorar previamente las tazas o vasos, en un plato colocar azúcar, pasar limón por el borde de la copa o taza y untar este filo con el azúcar.

Dulce de papayuela

Ingredientes:

1 docena de papayuelas maduras.

1 litro de agua fría.

1 1/2 libra de azúcar para 3 tazas de fruta.

Canela en astillas (opcional).

Gotitas de zumo de limón o naranja.

Se pelan las papayuelas y se cortan en gajos o trozos, siguiendo la fibra. Se ponen a cocinar en el agua junto con la canela durante 30 minutos o hasta que queden blandas; se le agrega un poco más de agua y el azúcar.

Se dejan calar a fuego lento por 30 minutos, sin revolver, quitando la espuma que se pueda formar. Una vez pasado el tiempo, se añaden unas gotas de limón o naranja y apagamos el fuego.

Dejar enfriar y consumirlas o guardarlas en la nevera en un recipiente hermético, preferiblemente de vidrio o cristal.

En una olla, agregar todos los ingredientes: la leche, el azúcar, la canela, la sal y el bicarbonato.

Arequipe

Ingredientes:

2 litros de leche.

1 kilo de azúcar .

1 cucharadita de bicarbonato.

1 pizca de sal.

2 astillas de canela (opcional) .

En una olla, agregar todos los ingredientes: la leche, el azúcar, la canela, la sal y el bicarbonato.

Colocar la olla a fuego medio, revolviendo constantemente.

Cuando la mezcla tenga un color amarillo, bajar el fuego y continuar revolviendo. Realizar este procedimiento hasta que la mezcla tome un color caramelo y esté lo suficientemente espesa.

Cuando se vea el fondo de la olla, apagar el fuego y dejar reposar hasta que enfríe.

Una vez fría, agregar la mezcla en un recipiente de vidrio o plástico. Colocarlo en la nevera y ¡a degustar!

Dulce de brevas¹

Ingredientes:

10 libras de brevas.

Panela al gusto.

Agua – la suficiente para que cubra las brevas.

Tinto o café colado – 1 litro.

Se lavan las brevas y, con guantes, cortarles un poco de tallo y hacerles una incisión en cruz y otra en la parte redonda, cuidando que no sea muy profunda para que no se deshagan al cocinarlas.

Se ponen a desleír dos panelas en el agua y una vez derretidas se añaden las brevas.

Se dejan hervir por unos 30 minutos y se apagan, poniéndoles por encima dos panelas troceadas.

Se tapan muy bien y se les pone un peso encima de la tapa.

Al otro día, se vacían con cuidado las brevas a otra olla para que las de arriba queden abajo.

Se les añade un litro de tinto y se ponen a hervir; se deja secar la miel un poco y, se vuelven a apagar y se repite el mismo procedimiento: dos panelas partidas, bien tapadas con un peso encima.

Al otro día, se les añade más agua y un litro de tinto; se vuelven a vaciar y se ponen a hervir. Este proceso se repite los días que sea necesario hasta que las brevas tengan “un color negro oscuro y brillante, como zapatos de charol de niña chiquita”.

A veces, la miel está “clarita” (líquida), entonces se dejan enfriar las brevas, se guardan con cuidado una por una en porrones y se pone nuevamente el jarabe de panela a hervir hasta cuando alcance el espesor deseado.

Se deja enfriar muy bien y se las añade a los porrones con las brevas.

¹ Receta Brevas zapatos de charol de la cocinera Rosahelena Macía de Manizales. Recuperado de: *Sabores de antaño, cocina tradicional en riesgo*, Macía, 2012, p. 26.

✠
NOVENA

PARA EL
AGUINALDO,
*por el P. F. Fernando
de Jesus.*

ES CONVENIENTE, QUE
los Fieles esperen la venida del
Señor, Confesando, y Comul-
gando en esta Novena, teniendo
todos los dias á lo menos una
hora de Oracion, y haciendo al-
gunas mortificaciones, para que
dispuestas las Almas con devotos
exercicios logren del Cielo
benignas influencias.

En Santa Fé de Bogota:
Por Don Antonio Espinosa.

Año de 1784.

NOVENA TRADICIONAL DE AGUINALDOS.
APUNTES PARA UNA GENEALOGÍA

Juan Carlos Ramos Hendez

Universidad de Buenos Aires
jramosh@unal.edu.co

Resumen

La *Novena para el Aguinaldo* (1784) de fray Fernando Larrea, —que por la cantidad de variantes de autor, contaminaciones y refundiciones condensa amplias problemáticas de la crítica textual y literaria—, en un periodo que abarca casi en totalidad la historia de la edición en Colombia; nos permite indagar, desde los estudios literarios, las vinculaciones entre literatura y religión, y procesos que la historia social de la cultura escrita analiza, tales como las formas de aculturación y transculturación derivadas de procesos ecdóticos, que finalmente se manifiestan como formas de la identidad cultural de un pueblo, que sin abandonar su carácter sagrado, se convierten en marca identitaria. Este fenómeno editorial que llamamos *Novena tradicional de aguinaldos* hace pertinentes los estudios en torno a sus condiciones de producción, circulación y materialidades del texto; destacando la transposición que se da entre la fijación del texto escrito a la repetición en forma oral, lo que constituye su problemática particular y que enunciamos como una diáspora oral de una textualidad. Cuestiones planteadas en relación con este particular objeto de investigación, que no tiene muchos equivalentes como fenómeno cultural en latinoamérica y es un caso excepcional en la literatura colombiana en lo que refiere a la recepción de un texto colonial, su valoración literaria, y finalmente su fenómeno de circulación y transmisión durante dos siglos hasta la actualidad.

Palabras clave: Colombia. Fernando Larrea. Historia del libro. Imprenta. Novena.

37

Abstract

The *Novena para el Aguinaldo* (1784) by fray Fernando Larrea, —which due to the number of author variants, contaminations and recastings condenses ample problems of textual and literary criticism—, in a period that almost covers the entire history of the edition in Colombia; it allows us to investigate, from the perspective of the literary studies, the links between literature and religion, and processes that the social history of written culture analyzes: like the forms of acculturation and transculturation derived from ecdotic processes, which finally manifest themselves as forms of cultural identity of a nation, without abandoning their sacred character, become an identity mark. This publishing phenomenon that we call *Novena tradicional de aguinaldos*, allows that the studies around its conditions of production, circulation and materialities of the text to become relevant; highlighting the transposition that occurs between the fixation of the written text to the repetition in oral form, which constitutes its particular problematic and that we enunciate as an oral diaspora of a textuality. Issues raised in relation to this particular research object, which does not have many equivalents as a cultural phenomenon in Latin America and is an exceptional case in Colombian literature as to the reception of a colonial text, its literary appraisal, and finally, its particular method of circulation and transmission for two centuries until today.

Key words: Colombia. Fernando Larrea. History of the book. Novena. Printing.

En principio nuestro estudio refiere a las ediciones que conformarán lo que llamaremos *Novena tradicional de aguinaldos* (=NTA), donde convergen los textos del padre fray Fernando de Jesús Larrea OFM, (1699-1773) y los de la Madre María Ignacia (1856-1910); ediciones que aún en la actualidad se usan para el rezo de la novena en el tiempo de navidad, formando parte del patrimonio material (el texto de la NTA) e inmaterial (tradicción oral del rezo de la NTA) en Colombia —aunque se presenta como un fenómeno editorial transnacional, que debería estudiarse regionalmente— y de la cual dada la variedad de testimonios que se encuentran hoy, se constituyen gran cantidad de variantes de autor, contaminaciones y refundiciones¹ (Blecu 1983:209). Las abordaremos ofreciendo un panorama de las condiciones de producción de las primeras ediciones de la *Novena para el Aguinaldo* desde 1784, que concuerdan cercanamente con el inicio del desarrollo de la imprenta en Colombia; hasta la *Novena del Niño Dios* de 1910 y sus posteriores ediciones, en un intento de trazar una genealogía que reflexione sobre los procesos de edición, circulación y recepción en Colombia a través de este caso hispanoamericano.

La conjunción que se da entre la fijación del texto escrito y su transposición a la forma oral es lo que constituye su problemática particular (al contrario de la antigua cuestión de intentar fijar las palabras de su forma oral a la escrita), además de lo producido en la circulación del texto en una sociedad determinada, implicando la lectura como apropiación del texto, en sus propias materialidades (Chartier 2003:113). La NTA condensa un amplio repertorio de problemas que la crítica textual y literaria puede abordar, indagando desde el campo de la historia de la edición, del libro y de la lectura, posibles miradas que nos permitan pensar en contraste con la evolución europea en estos temas, los procesos desarrollados en las sociedades hispanoamericanas², percibiendo el fenómeno de transmisión de textualidades a través del tiempo, haciendo evidente que la obra literaria “es el resultado de una serie de generaciones y de personas que de forma ininterrumpida han intervenido directamente en el texto” (Morocho Gayo 2003:119).

Este proceso de tránsito del texto del autor al lector, dentro de una cultura neogranadina hasta una dominada por el paradigma digital, hace evidentes

38

1. Respecto al uso de la terminología de la crítica textual, la tomaremos del manual de Alberto Blecu (1983) quien señala: “En ciertas épocas y géneros, la refundición de textos para adaptarlos a un público nuevo puede considerarse fenómeno normal. La refundición puede afectar a ciertos pasajes o a la obra en su totalidad, por lo que no es fácil trazar una frontera conceptual que delimite el término” (111).

2. El editor, traductor e investigador Jesús Anaya Rosique señala, en su conversación con Roger Chartier, que respecto a la investigación histórica europea, la hispanoamericana “es muy reciente e incipiente y, por lo tanto, la reflexión sobre la historia del libro a partir de la colonia en la Nueva España, o en otras partes de la América colonial, apenas está en la fase cuantitativa, estadística o serial, en la fase bibliográfica de descripción de un corpus, y tal vez incompleta” (Chartier 2003:83). De igual forma los fenómenos descritos en la Francia de 1830, se viven en América un siglo después, sin existir una correspondencia en los tiempos históricos.

las mediaciones en las diversas etapas de un proceso ecdótico en sus distintas formas y lugares, y en un periodo amplio que data desde finales del siglo XVII hasta principios del siglo XXI. Desde la escritura del manuscrito, su relectura, correcciones y censura eclesiástica a la que fue sometido para expedir su licencia, su composición, corrección tipográfica, corrección de pruebas en papel, su impresión y encuadernación, hasta su recepción dentro de un sector social pluricultural — etapas en las que centraremos nuestro análisis—, conformado por aquellos a los que iban dirigidas las misiones y predicaciones de los frailes franciscanos, —espiritualidad de donde procede la *NTA*—: indios, mestizos, negros y la aristocracia del Nuevo Reino de Granada, en pleno auge emancipatorio independentista. Su difusión en los centros urbanos más importantes de la época como Quito, Lima y Santafé, donde se llevaría a cabo su edición por los primeros talleres tipográficos del periodo, como lo son el *de Don Antonio Espinosa de los Monteros* y la *Imprenta Patriótica* ubicadas en Santafé. Este panorama de las condiciones de producción de la *NTA* y sus contextos de circulación, harán evidente algunos rasgos que implican sus variantes y transformaciones concluyendo que “no hay mejor manera de mostrar que los autores no escriben los libros, sino que éstos son objetos que requieren de numerosas intervenciones” (Chartier 2003:10).

Una genealogía de la *NTA* evidencia la necesidad de investigaciones interdisciplinarias de mayor envergadura, y desde los estudios literarios, quisiéramos aportar desde perspectivas articuladas entre literatura y religión³, junto con aproximaciones desde la *historia social de la cultura escrita*⁴, planteados

39

1. Estas problemáticas entre literatura y religión presentan sus inicios según Rodolfo Safa en el siglo XI con Ibn Ezra, luego con Fray Luis de León en el siglo XVI y Roberto Lowth y Johann Gottfried von Herder en el siglo XVIII y serán desarrolladas con mayor intensidad en el siglo XX, estableciendo un campo de estudio desde perspectivas interdisciplinarias (Safa citado por Arning 2016:83). Una visión global de las articulaciones entre literatura y teología la realiza José Carlos Barcellos en su artículo “Literatura y Teología. Perspectivas teórico – metodológicas en el pensamiento católico contemporáneo”, Revista Teología (UCA), Vol. XLIV, N° 93, agosto de 2007, pp. 253-270.
2. Término acuñado por Roger Chartier “donde el concepto de «cultura» es entendido como un conjunto de prácticas y representaciones por las cuales el individuo forma el sentido de su existencia a partir de necesidades sociales concretas; prácticas y representaciones que llevan a superar al autor una serie de dicotomías: el dualismo objetividad-subjetividad; la confrontación producción-consumo o la contraposición culto-popular” (García Cárcel citado por Rubio 2016:16). Estudios enmarcados junto con los estudios de Robert Darnton, Peter Burke, Carlo Ginzburg y Armando Petrucci, siguiendo la línea de la Escuela de los Annales en Francia. Y en América Latina, trabajos como el de Alejandro Parada, Cuando los lectores nos susurran. Libros, lecturas, bibliotecas, sociedad y prácticas editoriales en la Argentina de 2007 o La dorada garra de la lectura. Lectoras y lectores de novela en América Latina, de Susana Zanetti de 2002.

en relación con este particular objeto de investigación, que no tiene muchos equivalentes como fenómeno cultural en la actualidad en Latinoamérica y es un caso excepcional en la literatura colombiana, en lo que refiere a la recepción de un texto colonial, su valoración literaria, y finalmente su fenómeno de circulación y transmisión durante más de dos siglos, ya que “en el siglo XX la popularidad de la novena, que no de su autor, alcanzó niveles inimaginables para una obra de su tipo [...] los ejemplares de sus ediciones se cuenta por millones” (Garzón 2008: 219).

Este artículo hace parte de un estudio preliminar para el proyecto de *Edición Mínima de la NTA* perteneciente al campo de las *Humanidades Digitales*, en base al facsímil de la edición de la *Novena para el Aguinaldo* (1788) y la *Novena de aguinaldo* (1756), entre otras variantes que conforman su genealogía. Al carecer de un manuscrito, del que se pueda partir para realizar una labor de crítica textual o de crítica genética, nos enfocaremos en el fenómeno de refundición y sus variantes en las ediciones impresas que se conservan de la *NTA* y a las cuales podemos tener acceso y en los que advertimos la necesidad —que ya se perciben en los estudios de crítica genética que comenzaron a consolidarse a fines del siglo XIX— de diferenciar el análisis de post-textos del abordaje de pre-textos. Acogiéndose a los criterios para la descripción bibliográfica de Fredson Bowers (2001) y los criterios de edición de la red internacional CHARTA, se presentará una *edición múltiple*, que implica tres partes: a) facsímil, b) transcripción paleográfica y c) presentación crítica (2013:6). “Aquí lo más importante es que todos los materiales asociados con un libro estén reunidos en un único lugar” (Bowers:178); posibilidad que brindan las plataformas de estudio de las *Humanidades Digitales* y que permiten una actualización permanente. En la medida que otros materiales en relación con la *NTA* fuesen apareciendo, se pueden vincular al proyecto, ya sea en nuevas bibliografías que las citen o sean digitalizados por archivos y bibliotecas que permitan el acceso adecuado a los materiales, como sucede en el caso de la *Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit* en Quito, donde hallamos la mayor cantidad de ediciones digitalizadas de la *Novena*, al igual que la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá donde están disponibles algunas más. Importantes fuentes primarias sobre la historia y cultura colombiana de los siglos XVII al XX están digitalizados en *The J. León Helguera Collection of Colombiana* de Vanderbilt University ubicada en Nashville, Tennessee. También agradecemos gran parte de nuestras pesquisas al catálogo en línea abierto de la fundación *Internet Archive*⁵, sistemas que van configurando nuevos paradigmas de investigación bibliográfica.

40

5. Pueden consultar en: <https://archive.org/>. Destacamos sus amplias fuentes bibliografías digitales, y el sistema de búsqueda y visualización de los materiales que la convierten en una de las plataformas digitales mejor desarrolladas en la actualidad.

La historia del libro y la lectura es un campo de estudio todavía escasamente tratado en Colombia como señala en su artículo Alfonso Rubio (2016), quien además es coautor del más reciente estudio, *Historia de la edición en Colombia 1738-1851* (2017) que aborda detalladamente los procesos de impresión en el primer periodo de la imprenta y sus implicaciones políticas y socioculturales. La bibliografía sobre la *Novena* es hasta ahora incipiente, en su mayoría son investigaciones historiográficas, varias en relación más con su autor, el Padre Larrea, que propiamente con la edición de la *Novena*. Entre ellas encontramos el perfil biográfico del misionero que elabora Francisco Compte en *Varones Ilustres de la Orden Seráfica en el Ecuador, desde la fundación de Quito hasta nuestros días* (1885), y las crónicas de los *Viajes Misioneros del R.P. F. Fernando de Jesús Larrea. Franciscano. 1700-1773* (1945) de Alfonso Zawadzky. De fray Gregorio Arcila Robledo OFM., encontramos destacados trabajos sobre la historia franciscana publicados en 1950: *Las misiones franciscanas en Colombia, Apuntes históricos de la Provincia Franciscana de Colombia y Las cuatro fuentes de su historia*. Sobre nuestro autor compilaría las *Cartas espirituales de Fray Fernando de Jesús Larrea, O.F.M. a Doña Clemencia Caicedo, T.F.* (1936). De fray Luis Carlos Mantilla R. OFM., encontramos *Calí y su convento de San Francisco. Documentos inéditos* (1986). Estudios bibliográficos que referencian escritos impresos del Padre Larrea como los de José Toribio Medina *La imprenta en Lima (1584-1824)* (1905), Eduardo Posada *Bibliografía bogotana* (1917), Andrés Mesanza OP., *Apuntes sobre publicaciones hechas en Cartagena en el siglo XVIII* (1917); y el del padre Mario Germán Romero *Incunables bogotanos* (1959) —el más importante hallazgo para nuestro objeto— que contiene la imagen del frontispicio de la *Novena para el Aguinaldo* de 1784⁶; junto con el de Alexandre Stols *Historia de la imprenta en el Ecuador de 1755 a 1830* (1953), que describe la edición de 1788. El más reciente estudio, que hace referencia, tanto a la *Novena* como a su autor, es el de Álvaro Garzón Marthá (2008), *Historia y Catálogo, descriptivo de la imprenta en Colombia (1738 - 1810)*. También encontramos algunos materiales paratextuales, como el estudio preliminar de Carlos Valderrama Andrade (1987) que realizó para la edición facsimilar de la *Novena para el Aguinaldo* del Padre Larrea de 1807 editada por la Imprenta Patriótica y *La Novena Del Niño Dios. Introducción histórica a la novena* editada por la Catedral Primada de Colombia, del padre César Nieto (2011). En cuanto a artículos referenciados específicamente al texto de la *Novena* podemos citar *Los afectos y aspiraciones de la novena para el aguinaldo y las antífonas mayores de adviento* del padre Gabriel Jaime Molina Vélez (2015). Finalmente encontramos artículos con algunas imprecisiones, (que suceden con frecuencia también en algunos estudios bibliográficos his-

41

6. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/todaslasartes/incu/incu6l.htm>

panoamericanos, dado que abarcan grandes períodos “cuyos datos deben ser tomados con precaución y contrastados luego con documentación original” [Rubio y Murillo 2017:25]) como el de Felipe Arias Escobar⁷ (2013) cuya intención es relacionar la producción del texto de la *Novena* del padre Larrea con la Orden Terciaria Franciscana y la sociedad de su época. Por otra parte, Luis Francisco Suárez realiza un estudio desde la etnografía en su artículo *Celebraciones navideñas y de comienzos de año en algunas regiones de Colombia* (1965); todas cuestiones sobre las condiciones de producción que también nos interesa indagar, junto con su fenómeno de circulación y recepción que desarrollaremos a continuación.

Las novenas y las misiones franciscanas neogranadinas

En el estudio documental *Las misiones franciscanas en Colombia* (1950), en primer lugar, se refiere al término misiones, en el sentido actual que lo conocemos; y lo plantea como una herencia primigenia —según Arcila— del mismísimo Francisco de Asís quien estableció en su Regla el mandato oficial de ir “entre moros y otros infieles” (7), una condición que implicaría la expansión de la actividad misionera en correspondencia a la conquista de los territorios indígenas para la Nueva España. En segundo lugar, aludía a una falta de estudios historiográficos de su Orden, que a mediados del siglo XX dejaba en un silencio irreferente la labor cumplida por varias generaciones de misioneros franciscanos en Colombia, frente a la cantidad de testimonios y hechos atribuidos al apostolado de otros institutos; y esto debido principalmente a la falta de un archivo documental organizado —problema que también señala el historiador Eduardo Posada, una imposibilidad de acceder a los materiales dispuestos y ordenados para su estudio (1917:VIII)—, que corrobore aquellas misiones. Arcila quiere complementar con nuevos estudios, una obra histórica y bibliográfica de fuentes documentales, (aunque gran cantidad de ellas extraviada⁸ o en archivos particulares), desde donde se puedan apoyar estudios posteriores sobre la historia de la Orden en Colombia.

42

7. El artículo “Con total desprecio de todo lo terreno”. El contexto de producción de la *Novena* para el Aguinaldo (1784), publicado en la revista *Historia Crítica*, contienen afirmaciones cuestionables, no por sus hipótesis, como por algunas imprecisiones metodológicas. Asumiendo como corpus de análisis la edición del facsímil publicada en 1987 por el Instituto Caro y Cuervo, erróneamente el autor la cita como la edición de 1784 de la Imprenta Real de don Antonio Espinosa de los Monteros, pero que corresponde en realidad, como su portada lo indica, a la edición de la Imprenta Patriótica de 1807 referenciada anteriormente.

8. Al respecto de la pérdida de los documentos sucedida seguramente cuando el Colegio de Popayán sucumbe en 1835, dice Arcila vindicando a fray Bonifacio de San Agustín Castillo, fray Simón de San José Menéndez, fray Roque del Sacramento Amaya y fray

Aparecieron pues, gran cantidad de materiales, proporcionales al número de misiones inauguradas en un amplio territorio determinado por la orografía del lugar; divida tanto por la cordillera de los Andes, como por las cuencas hidrográficas que desembocan tanto en el pacífico como en el caribe y el inmenso Amazonas; accidentes geográficos que causan una fragmentación física no haciendo posible la unidad y produciendo en la Provincia de Santafé en Colombia, la Provincia de San Francisco en el Ecuador y la Provincia de los Doce Apóstoles del Perú, una multitud de centros misionales (9).

En este periodo fundacional aparece la figura de fray Fernando de Jesús Larrea OFM., Doctor Teólogo⁹, lector jubilado¹⁰, misionero, filólogo y autor místico (Quito, s.f.[ca.1699]-Santiago de Cali, noviembre 3 de 1773), fundador, presidente y guardián del Colegio de Misiones de *Propaganda Fide* de Nuestra Señora de las Gracias¹¹ en Popayán desde el 12 de febrero de 1755

Manuel Antonio de la Santísima Trinidad Suárez de verdaderos y grandes historiadores y cartógrafos de las misiones franciscanas en Caquetá y Putumayo: “Nos cerciora el padre Castillo haber reunido a su admirable relación histórica un mapa de todas nuestras misiones putumayo-caquetanas, carta que no hemos visto, porque todos los documentos que redactaron nuestros misioneros y estaban en el archivo del Colegio de Nuestra Señora de las Gracias de Popayán volaron a los cuatro vientos, y han ido a parar a manos de seglares y extraños a nuestros asuntos, que los han acaparado, muchas veces con fines aviesos a los franciscanos (1950:313).

43

9. Según el libro Varones Ilustres de la Orden Seráfica en el Ecuador (1885a) es fray Lorenzo Ponce de León Castillejo quien durante su Vicariato Provincial (1699) se fundó la Universidad de Quito, llamada Real Universidad de Santo Tomás (1701), donde en la nómina de los religiosos que recibieron la investidura de Doctor en la mencionada universidad, aparece Fr. Fernando de Jesús Larrea (Compte 1885:300-305).
10. En el caso del Padre Larrea —según el historiador ecuatoriano fray José María Vargas—, su formación se inició con los estudios de Bachillerato en el Colegio Dominicano de San Fernando y obtuvo el grado de Doctor en Teología. Profesó en 1719 en la Orden de San Francisco y fue ordenado sacerdote en 1723. Fue catedrático de artes y filosofía en el Colegio Franciscano de San Diego, y luego en 1725 fue instituido Lector de Teología hasta Jubilarse en 1737 (1962:384). Respecto al título eclesiástico de “Lector Jubilado”, este se instituye en la Iglesia en la Edad Media, y luego se aplica en América. Es otorgado a aquellos que, siendo lectores durante tres años enteros de lógica y filosofía, y luego por doce años lectores continuos de la sagrada teología, o el que hubiere leído quince años continuos de teología, aunque no haya leído artes, todos desde allí son jubilados.
11. Esta fundación refiere al antiguo convento de las dos Vírgenes Clara y Rosa de Pomasqui, luego erigido Colegio de Misiones en 1699 que luego de treinta años no había podido establecerse formalmente por falta de misioneros que se hicieran cargo, obra a la que el Padre Larrea se ofreció a misionar en ella, como lo atestigua una petición que hace él, al Vble. Definitorio en 1738 (Compte 1885:92-94). Luego según la Real Cédula del

(Arcila 1950:289) y fundador del Colegio de misiones de San Joaquín de Cali (28 de junio de 1767) actual convento de San Francisco con su capilla de la Inmaculada contigua al claustro (Compte 1885:104-106). Fue desde 1754, por nombramiento pontificio, comisario general de todas las misiones subamazónicas (Putumayo, Caquetá y Andaquíes). Entre su bibliografía se citan: 1) el opusculillo *Remedio universal en la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo* de 1731 (González 1903:89), 2) la *Novena para el Aguinaldo* de 1784 (Garzón 2008:219-220) testimonio imperecedero de su devoción al Nacimiento del Señor, 3) la *Novena del felicísimo tránsito De María Santísima Señora Nuestra*¹² con licencia en Cartagena de Indias. Aparece sin fecha y se presume su impresión entre 1770 y 1776 (Garzón 2008:139-140), 4) la *Novena muy devota del memorial de las maravillas del Señor, del compendio de sus amorosas finezas: Esto es, del Augustísimo, y Divino Sacramento* de 1790, reimpresión en Lima en la Calle de Juan de Medina (Medina 1905:205); y el *Ejercicio de las tres horas. Modo practico de contemplar el viernes santo desde las doce del día hasta las tres de la tarde las siete palabras que en la cruz hablo Cristo redentor nuestro* (s.f.[ca.1801]), impresa por D. Antonio Espinosa de los Monteros (Garzón 2008:362-363).

Se le adjudican *El arte de la lengua general o ceona*; lengua de la región del Putumayo que los franciscanos se propusieron generalizar sobre la lengua Andaquí, que hablan los Aguanungas, la Huaque y la Quiyoya, (Arcila 1950:302) para facilitar la comunicación y las labores de evangelización:

44

“De esta lengua general los misioneros y lenguaraces franciscanos formaron arte y confesionario y catecismo, libros o textos que son muy conocidos, aunque casi todos los ejemplares que había han ido a parar a manos de los extranjeros que nos visitan, y por cualquier nonada los sacan para los museos europeos o unidenses (Ibíd.:353-354).

Por la misma época, dentro de la provincia franciscana se registran la escritura de otras novenas utilizadas en las misiones, como las que inspiran los testimonios jurídicos que hizo levantar a 15 testigos en 1736 fray Dionisio de Camino, provincial franciscano, que examinaron los sucesos ocurridos en el río Otún (1608), a María Ramos¹³ quien servía en el convento de San Antonio

Rey sobre la Fundación del Colegio de Cali, refiere que “el Colegio de Pomasque (que con mi Real licencia se halla actualmente permutado con el convento de Observantes de Popayán)” (Ibíd.:104), confirma que fue trasladado allí.

12. Se cita también una reimpresión hecha en Santafé en la Imprenta de C. B. Espinosa en 1815 (Posada 1917:341).

13 “La María Ramos testigo de la renovación de la Virgen de la Pobreza (1608) es distinta de la otra María Ramos que intervino (1586) en el milagroso perfeccionamiento de la Virgen de Chiquinquirá. Esta se llamaba María Ramos de Santa Ana, casada dos veces, la

de Cartago, y a quien se le descubre en una tilma hecha pedazos la imagen de la Virgen, y cuyos tejidos y pigmentos se fueron restaurando hasta quedar perfecta como se le conoce hoy en día. “El primero que escribió este hecho portentoso fue el R. P. Fr. Tomás Sierra, franciscano, en la novena [a la Virgen de la pobreza] que se rezaba” (Arcila 1950:417-418).

También encontramos en el estudio del Padre Arcila una breve referencia a una “novena bufa, que corre manuscrita, y se hizo célebre entre nosotros” (1950:421). Esta referiría al famoso capitán de los pijaos Combeima, de nombre cristiano D. Baltasar, quien sería el verdugo de Calarcá a quien dio muerte con una lanza. Lo que nos llama la atención es la manera de circulación de aquella novena, *de forma manuscrita*, y por ende, pensando en la necesidad de tránsito de textos destinados a la evangelización y las dificultades técnicas para su reproducción tipográfica y traslado a territorios selváticos de misión, suponemos que diversos materiales (oraciones, novenas, catecismos, sermones) se difundieron entre fieles e infieles en forma de copias manuscritas. De igual forma, eran copiados y luego trasladados algunos manuscritos originales de relaciones, cartas y documentos del origen, progreso y estado de las misiones a los monasterios europeos para que en el futuro no se privaran de aquellas noticias.

De aquellas prácticas encontramos referencia en una relación manuscrita original del Padre Larrea en el *Saggio di Bibliografia Geografica Storica Et-nografica Sanfrancescana* (1879) del historiador de la Orden, fray Marcellino Da Civezza, quien describe un *Quaderno* donde se encuentra “il prezioso Manoscritto” dividido en dos partes: la primera de 36 cartas sin numerar y la segunda de 46 cartas numeradas; que contiene la relación sobre las misiones que hiciese el Padre Larrea, sobre la fundación de los Colegios de Cali y Popayán, e incluía una importante nota al final de la segunda parte del *Quaderno* de fray Joaquín de San Luis Gonzaga quien “logró tomar este original monumento, y dexando copia de el en aquel Colegio de Cali, se traxo consigo este documento, que se pone en este quaderno” (477), testimonio que hace evidente los procesos de escritura y copia que se llevaban a cabo en los lugares de misión, y que referimos al respecto:

“En este estado tenía y dexó sus apuntamientos y razon de fundaciones de Colegios de Popayan y de Cali y de sus misiones, que hizo el R. P. Jubilado Fr. Fernando de Jesus y Larrea, de cuya nota, letra, puño y forma es todo lo antecedente” (477).

Finalmente, el traslado del manuscrito original a Italia lo completo fray Ottavio da Ferestrelle¹⁴, y gracias a ello, estos importantes testimonios so-

cual, en 1608, tendría 56 años, en tanto que la María Ramos de la Pobreza, en esa fecha contaría apenas 37” (Arcila 1950:418).

14. Al respecto señala Marcellino Da Civezza “Este manuscrito me lo trajo de América el Pa-

breviven aún y nos ayudan a pensar en los movimientos físicos de un texto, y en una posible forma de *diáspora textual* por la dispersión de los mismos. Otro manuscrito original de 1783, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Colombia, y podemos consultar en la actualidad es la *Relacion del viaje que Dn. Sebastian José Lopez Ruiz hizo de la capital de Santa Fe de Bogota en el Nuevo Reino de Granada a las montañas de los Andaquiez, o misiones de los rios Caqueta y Putumayo, para inspeccionar y cultivar los arboles de canela silvestre, que nacen en aquellas selvas*, quien describe entre otras cosas, los ocho pueblos establecidos por los misioneros del Colegio de *Propaganda Fide* de Popayán, fundado por el Padre Larrea con detalles de su configuración social que nos interesa destacar:

“{h 187r} {1} En cada uno de ellos vive un corto número de {2} indios de ambos sexos, y de todas edades. [...] {8} To{9}-dos los indios viven en Rancherías de {10} paja, dispersas, y distantes; y sus vecinos {11} son: los de la Fragua, Bodoguera, y Ha{12}-cha; pero rara vez se juntan en el Pes{13}-cado; y así carecen continuamente de {14} pasto espiritual, porque todas las familias {15} repugnan aucentarse del sitio donde tiè{16}-nen sus plantaciones, sementeras de ma{17}-iz, yuca y otros comestibles. Cada par{18}-cialidad quisiera tener su Misionero, {19} ò Cura” (ff. 187r [La transcripción paleográfica es nuestra]).

46

Visualizar este manuscrito de López Ruiz como objeto, también nos da una idea de la materialidad de estos textos y su contenido nos sirve como referencia de las necesidades, motivaciones y recorridos de sus habitantes y sus territorios. El tránsito de este tipo de textualidades han sido desarrollados en estudios como *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro* (2001) de Fernando Bouza, y más recientemente en *La fábrica del hombre. Historias de viajes y usos de los libros del Nuevo Reino de Granada* (2015) de José Luis Guevara, donde se privilegia el estudio del libro manuscrito, olvidado muchas veces frente a la consolidación del libro impreso (Rubio 2016:14).

Otras referencias a novenas y materiales devocionales, las encontramos diseminadas en diferentes bibliografías novohispanicas y neogranadinas desde el siglo XVI y hasta mediados del siglo XX, pero parece que estos fenómenos de transmisión y prácticas textuales que suceden en la actualidad —como es el caso de la *NTA*— en los campos de literatura y religión están empezando a ser abordados hasta ahora por los estudios literarios y culturales y no solo por “teólogos y etnólogos [...], quienes se dedican al objeto con mayor atención y entendimiento que los críticos literarios latinoamericanos y filólogos

dre Ottavio da Ferestrelle de la Provincia Observante de Santo Tomás de Turín, misionero en la nueva granada, luego Vice-Comisario de Tierra Santa en París y ahora misionero en Palestina” (1879:478 [La traducción es nuestra]).

Europeos, con su desinterés parcialmente dogmático, por todo lo que tiene que ver con religión” (Lustig 1989:60 [Citado por Arning 2016:85]).

Sin embargo, dadas las polémicas actuales en la teoría y crítica literaria, vemos como la cuestión de la religión ha sido retomada. Las discusiones en torno al sentido religioso condensan muchas de las líneas que articulan el pensamiento actual, presentándose unas veces como obstáculo frente al poder de la razón, otras como forma de identidad cultural de carácter sustancial, o como testimonio más flagrante del *giro subjetivo* de los recientes conflictos (Topuzian 2015:10-12). Analizar las formas de transculturación derivadas de procesos ecdóticos que finalmente se manifiestan como formas de la identidad cultural de un pueblo, sin abandonar su carácter sagrado, hasta convertirse en marca identitaria; permiten pensar la pertinencia de los estudios en torno a la circulación y materialidades del texto que analizaremos a continuación en nuestro objeto y darán una perspectiva histórica a las problemáticas que enfrentamos actualmente como sociedad.

Del manuscrito a la imprenta, de la lectura a la oralidad: diáspora oral de una textualidad

El padre Larrea, dados sus encargos de guardián y prefecto apostólico para las misiones, mantenía comunicación epistolar con la jerarquía eclesiástica, con el virrey Pedro Messía de la Cerda¹⁵ y con bienhechores de la Orden. Tanto en la Provincia en Quito donde, ya en religión, desde cuando vistió el hábito franciscano a sus 16 años en el Convento de la Recolectión de San Diego de Quito, y luego de su ordenación recorrería en su labor incansable de predicador hasta 1770, en misiones populares; ya lo precisa él mismo “Desde bien niño sentí en mi corazón una suave y oculta fuerza que me inclinaba al ejercicio santo de Misiones; particularmente después que me ordené de sacerdote, que fue en el año de 723” (Larrea citado por Zawadzky 1945:2) De 1729 a 1733 fue acompañado en la misión por el fraile dominico Tomás del Rosario Corrales:

“en 1732 los dos misioneros predicaron en el Sagrario de Quito, con ocasión de estar presente ahí la imagen de N^a. Señora del Quinche. El concurso de fieles sobrepasó la capacidad del templo. El Padre Larrea

15. La relación del Padre Larrea con las autoridades virreinales tanto en Quito como en Santafé, nos permiten recordar su ascendencia, ya que su padre español, “siendo Oidor de la Real Audiencia de al ciudad de Santa Fé de Bogota del Nuovo Reyno el Señor D. Juan de Larrea e a fines del siglo passado, se le mando por S. M. passasse de Oidor a la Audiencia de Quito. Casó allí con Doña Thomasa Davalos, familia ilustre. Entre varios otros hijos, que tuviera en fruto de su bien logrado matrimonio, tuvieron a nuestro Fr. Fernando” (Da Civezza 1879: 477). Ningún biógrafo precisa su fecha de nacimiento, solo se deduce que debió nacer en el último año del siglo XVII, señala Alfonso Zawadzky (1945:1).

asegura que comulgaron «al pie de diez y nueve mil personas, según las formas que se pusieron» (Vargas 1962:384).

Esta afluencia de gente, no era muy común en las celebraciones de manera tan desmedida, se trataba pues de una capacidad especial del Padre Larrea para atraer y conmover a su auditorio a través de la palabra en su predicación. Esta oralidad que constituye la principal materialidad del discurso religioso en el contexto de las misiones neogranadinas, desarrollada desde diferentes pulpitos: en templos, colegios o capillas, calles y plazas; ya que la posibilidad de transmisión estaba ligada principalmente a la tradición oral. Incluso en ambientes hostiles a los valores espirituales que profesaba el cristianismo de la época colonial, donde reinaba un estado de relajación en el clero, frailes, monjas, párrocos y parte de la sociedad que profesaban otros intereses; como el caso que comenta a su llegada al Cabildo de Barbacoas, donde “el propio misionero atribuyó a milagro la transformación espiritual verificada en un ambiente en que sólo se pensaba extraer el oro de las minas” (Ibíd.:385). Su influencia era tal en las costumbres de los pueblos que a su paso por Guayaquil “pasaron de cinco mil las comuniones. Hubo penitencias públicas. Se introdujo la costumbre de saludar diciendo «Ave María» y se contestaba «Sin pecado concebida»” (Ibíd.: 386). Llegó también a afirmar el Padre Larrea “que hasta los niños quedaron aficionados a las misiones: por mucho tiempo sus juegos eran disciplinarse, predicar y cantar saetas” (Citado por Zawadzky 1945:7).

48

La facilidad de aprehensión por parte de la población de estas prácticas lingüísticas, —he aquí nuestra hipótesis— nos permiten intuir como, de igual manera, la *Novena para el Aguinaldo* del Padre Larrea se incorporaría posteriormente a la tradición oral de todo un pueblo alfabetizado e iletrado (los vínculos entre cultura impresa y analfabeta son todo un tema a indagar en otras investigaciones), determinado no solo por el significado religioso del texto y su lectura compartida, sino en gran medida por la apropiación de una tradición que los identificaba con su progenie: la vivencia de lo inolvidable. Una remisión de recuerdos del ámbito familiar que se convierten en una memoria de infancia legada a las generaciones futuras en forma de herencia cultural. Estas prácticas cultivadas por la repetición, habitan las subjetividades posteriores, atravesando épocas, en la forma textual (ediciones de la novena) como en la forma performática, la vivencia del rezo y la plegaria; que leída o recitada en común, produjo la *diáspora oral de una textualidad*¹⁶ determinada.

Se hace latente una infancia compartida, en la que todos se reconocen par-

16. Este concepto lo tomamos partiendo de su sentido etimológico que “deriva originalmente del vocablo griego *διασπορά* que significa *dispersión* [...] en su forma adjetival, el término refiere al desarrollo cultural posterior de tales poblaciones dispersadas en sus países de llegada (Szurmuk y Irwin 2009:85). En este sentido lo planteamos como una categoría que enfatiza en los productos culturales, el papel de la memoria y la lengua, en sus materialidades textuales y orales.

te de una misma cultura haciendo memoria de un hecho inolvidable, transmitido en el tiempo, que se es marca indeleble en la subjetividad y temporalidad de Occidente: el nacimiento del Dios Niño. Respecto a “lo inolvidable” lo pensamos en el sentido agambeniano, y lo reconocemos como aquello que dinamiza el proceso de transmisión de las materialidades que estudiamos y que lo hará perdurable aún más:

“Lo que hace histórica a toda historia y transmisibile a toda tradición es justamente el núcleo inolvidable que lleva dentro de sí. Aquí la alternativa no está entre olvidar y recordar, ser inconsciente o tomar conciencia: sólo es decisiva la capacidad de permanecer fiel a lo que —aunque sea continuamente olvidado— debe quedar como inolvidable, exige permanecer con nosotros de alguna manera, ser aún para nosotros posible de algún modo” (Agamben 2006:48).

El sentido espiritual de la NTA, y el lugar de su subsistencia en la tradición colombiana lo podemos indagar también desde una perspectiva teológica. Al pensar en esta posibilidad de transmisión que se establece en una subjetividad particular, aquella que subsiste en una territorialidad determinada, atravesada por una diversidad cultural (indígena, colonial y luego republicana); se piensa en algo que dispone interiormente y hace posible su pervivencia a través del tiempo y lo vinculamos con un principio descrito por Hans Urs Von Balthasar, que señala un lugar primario en la estructura anímica, que refiere a “una *zona originaria* en la que todo acontece hacia lo correcto, lo verdadero y lo bueno, en un estado de protección escondida que no se puede devaluar como «pre-ética» o «inconsciente»” (2006:14 [el subrayado es nuestro]). Es en la primera infancia, donde ya el espíritu humano se empieza a manifestar sin distinguir la experiencia del amor de los padres con la del amor de Dios, y contiene un instante de santidad (Loc. cit). Esta zona, podemos conjeturar, es donde suponemos habitan interrelacionados la memoria espiritual y los afectos parentales, humanos y divinos, que en él convergen, y que pueden estar relacionados con la interiorización de la práctica del rezo de la NTA.

Es preciso entonces, desde el campo que vincula literatura y cristianismo, pensar además en el poderoso efecto espiritual que tiene la celebración de la navidad desde la infancia; en muchos casos vivida junto con la familia extensa, acompañada con el texto del Padre Larrea. Tradición estrechamente ligada a la vivencia franciscana del misterio de la Natividad del Señor¹⁷, que para el Padre Rea (apócope con que era llamado) significa el máximo don legado a la humanidad manifestado ya en la oración inicial de su *Novena, la súplica*

17. Respecto a las devociones franciscanas relacionadas con la vida de Jesucristo, la del *Nacimiento*, que ya como representación plástica existía con anterioridad, fue impulsada por el mismo San Francisco de Asís cuando celebró en 1223 la solemne Navidad en Greccio según su primer biógrafo Tomás de Celano.

al *Eterno Padre*: “Benignísimo Dios de infinita Caridad que así amasteis à los hombres, que les disteis en vuestro Unigenito la mejor prenda de vuestro amor” (Larrea 1987:3). En las consideraciones de su texto, se puede percibir el tono de sus sermones; una coloquialidad, una cercanía a la oralidad, cargados de ejemplos sencillos y profundos en un lenguaje proverbial como en esta perícopa de la consideración del primer día:

“Si un Serafin se hiciese hormiga, por favorecer a una hormiga despreciable, quedaramos atonitos, viendo, que una naturaleza tan alta se abatía por cosa tan vil, y que tan poco le importaba. Mucho más nos debe maravillar, de que todo un Dios se hiciese hombre por nosotros” (Ibíd.:6).

Rasgos que desde su primer escrito *sobre la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo* de 1731, ya se caracterizaban por su “estilo llano, sencillo, popular, cual conviene á escritos de devoción, destinados para toda clase de lectores” (González 1903:89), muy distintos al estilo de sus escritos al Vble. Definitorio, las relaciones de sus misiones o las cartas a sus hijos espirituales, que podemos leer hoy, manifestando un dominio de diferentes niveles de discursividad. “Quince años de cátedra [profesorado en filosofía y artes, según la antigua nomenclatura escolástica] dan enorme versación y acumulan en el entendimiento copiosos conocimientos con una asimilación perfecta y productiva” (Zawadzky 1945:9). Esta jerarquización de la escritura que encontramos en nuestro caso —otra problemática de la historia social— nos refiere al tema de la delegación de la escritura: la pregunta del ¿quién escribe? y por y para quién o quienes lo hacen. En muchos casos sucede entre personas de un mismo medio social, otras, como se acostumbraba en el periodo colonial, donde esta delegación de la escritura “supone una distancia social: es el notario, el clérigo o una persona que pertenece a un estamento social superior quien escribe para los más humildes, los más pobres” (Chartier 2003:117). De igual manera se produce el fenómeno de la delegación de la lectura, esa que se hace en voz alta, que abre para los analfabetos la cultura de lo escrito. Ambas prácticas han sido fundamentales para nuestro análisis genealógico.

Siguiendo los recorridos del misionero franciscano, encontramos como fueron registrados los viajes del Padre Larrea por gran cantidad de los territorios del actual Ecuador, Perú y Colombia, escritos muchos por su “nota, letra, puño y forma” como leímos anteriormente, en forma de narración autobiográfica y referenciados de la relación, cartas y otros documentos por el fraile caleño Alfonso Zawadzky en su libro *Viajes Misioneros del R.P. F. Fernando de Jesús Larrea. Franciscano. 1700-1773* (1945). Entre las crónicas de sus travesías, esta una que iniciaría en Trujillo (Perú) pasando luego por Guayaquil, Jipijapa, Portoviejo, Pichota, Charapotó, Montecristo y Quito; para luego recorrer parte de la actual Colombia, desde el cabildo de Barbacoas a Santafé donde llegaría en 1748, pasando por Popayán, Pital y Neiva (Valderrama

1987:XX). Estos múltiples recorridos en los que congregaba en sus predicaciones grandes cantidades de gentes, destacan la fuerza irresistible que tenía el padre Larrea de arrastrar tras de sí lo mejor que encontraba a su paso por todas partes, incluso a sus hermanos de comunidad que llevaba luego a trabajar junto a él (Arcila 1950:290). Podemos evidenciarlo en su propio testimonio a su llegada a Santafé:

“hice las misiones en la iglesia catedral, muy grande y muy ancha por ser cinco las naves, con varias capillas por los costados. En ella prediqué dieciséis días seguidos, con tan crecidos concursos que aun con ser tan grande la iglesia no cabía la gente, y en ella estaban todos tan estrechos que no se podían rebullir” (Larrea, citado por Valderrama 1987:XVIII-XIX).

Para hacernos una idea de la magnitud demográfica de la época y de su constitución social y estándares de la vida colonial, podemos analizar las estadísticas, censos, sueldos e informes comerciales¹⁸ en el *Estado General de Todo el Virreynato de Santafe de Bogotá* (1794) del “Capitán del Batallón de Infantería Auxiliar de la Ciudad de Santafé de Bogotá Capital del Reyno” D. Joaquín Durán y Díaz. En primer lugar, encontramos el “Padron general de la población de esta capital, según los que se hicieron en el año de 1793” (10). Se calcula un total de 17725 personas, en las que se incluyen: blancos, mestizos, indios, negros esclavos y libres. De igual forma hay datos sobre las religiones mendicantes, en el cual los franciscanos serían una mayoría de 124 frente a un total de 452, repartidos en los institutos monacales restantes (dominicos, agustinianos, candelarios, capuchinos, de San Juan de Dios y de San Diego), y en contraste con el resto de la población soltera de 12058 y la casada de 3898, de los cuales 7281 son hombres y 10444 mujeres. Esta sociedad virreinal conformada por instituciones civiles, eclesiásticas y militares; donde cada una representaba un poder de gobierno tanto en lo temporal como en lo espiritual; se articula en lo civil a través de la estructura burocrática, en la Iglesia desde los templos, conventos y universidades; y en lo militar —su estructura más precaria— desde lo que comprende las *Milicias Disciplinadas y Urbanas*, la caballería y cinco compañías del batallón de infantería auxiliar del reino. Se ejerció un proceso de aculturación¹⁹ que impone un nuevo sistema de representaciones, a través de estos poderes, que debería anular y hacer desaparecer

51

18. Tenemos en cuenta según lo que señala en el prólogo del Estado, que este tipo de publicaciones se originaron en el año 1722 en Madrid, se difundieron rápidamente por la península y luego en América. Las reseñas bibliográficas pueden consultarse en el Catálogo de Garzón Marthá (2008) que ya hemos referenciado y en Convocatoria al poder del número. *Censos y estadísticas de la Nueva Granada 1750-1830* (1994) (Citado por Deas 2012:II).

19. Nos interesa este concepto de la antropología cultural o de la historia antropológica francesa que da cuenta de los intercambios en las relaciones culturales, especialmente

las creencias y conductas antiguas (Chartier 2003:160). Un poder que se implanta finalmente en la práctica lingüística, es así como en 1974:

“[...] vino la real cédula de 10 de mayo que terminó por desterrar absolutamente el dialecto indígena, recomendando, varios medios para obligar a los indios a no hablar sino español, entre ellos el de prohibirles absolutamente que ensañasen a los muchachos la lengua muisca. Así fue que dentro de poco tiempo estaba casi olvidada por los indios, y a la generación siguiente había desaparecido del todo” (Groot 1953:175).

52 Pero esta aculturación no sucede a rajatabla. Puede ser recíproca, aunque en formas desiguales, pues persiste el poder del vencedor que debe aceptar y negociar con lo que sobrevive de aquella cultura derrotada que nunca lo es de manera absoluta. Este mestizaje podemos rastrearlo en las formas de transmisión vinculadas no sólo a las materialidades textuales, generalmente un manuscrito o un impreso, sino que, al igual que el rezo de la novena, las podemos vincular a las prácticas de la oralidad: recitar un texto, leerlo en voz alta, representarlo en una escena, este último muy ligado a la tradición también franciscana del pesebre y posteriormente al texto de las *Jornadas que hicieron la Santísima Virgen y San José de Nazaret a Belén* (Larrea 1987:[1]), variación que es incluida en algunas versiones de la NTA. Estos nueve textos ayudan, a manera de guion, a crear las escenas para el pesebre, modificándolo diariamente para el rezo de la novena en los templos franciscanos de Colombia; tradición que pervive hasta hoy. “Todos estos elementos corporales y físicos, pertenecen al proceso de producción de sentido” (Chartier 2003:36).

Por esta época de finales del siglo XVII, ya el espíritu revolucionario se manifestaba y años después los poderes que parecían inamovibles, comenzarán a ser rodeados de un deseo de autonomía que impregnaba la sociedad de aquel entonces. Los lectores de la época revolucionaria “participan de dos mundos [...] la tradición y el cambio, lo conservador y lo revolucionario, la continuidad y la innovación, en una dinámica y rica relación” (Parada citado por Batticuore 2007:109). Es imprescindible el papel de la imprenta en estos acontecimientos que marcan indeleblemente la influencia del texto impreso en América y que peticiones como las que el cabildo del Socorro²⁰ enviaba a España (1809) transforman las formas del poder hasta ahora implantadas por

en sus formas, que definen lo popular, la cultura letrada, eclesiástica y absolutista; desarrollado en trabajos —señala Chartier— como los de Nathan Wachtel o Serge Gruzinski (2003:160-161).

20. Pedían en sus instrucciones: “Supresión de las clases estériles, reducción de empleos improductivos, libertad de las tierras y del trabajo, imposición de tributos, recaudación y distribución según las leyes de la justicia en que se apoya el pacto social” Tomado de

el proceso colonizador, ellos demandaban:

“la abolición de la esclavitud y de los resguardos, tierras destinadas al uso exclusivo de los indios; propusieron la liberación de los mercados, reducciones en el número de días festivos y tarifas eclesiásticas, hacer mejoras en caminos y colegios, y simplificar los códigos civil y penal. En suma, lo que los cabildos proponían era un programa de gobierno” (LaRosa y Mejía 2013:32).

Desde la llegada de Juan Pablos, el primer impresor de la Nueva España en 1539, la tipografía en América constituye un hito de lo que llamamos *historia social de la cultura escrita*, ligado conjuntamente de las prácticas y modalidades de la lectura y sus escenarios, el movimiento libresco, la labor editorial y sus ámbitos de circulación que conforman problemáticas que abren múltiples posibilidades de estudio, y pueden ser abordados desde diferentes posturas:

“Por ello, más que de posibilidades, debemos pensar en complejidades, sobre todo cuando la “cultura escrita” forma parte de dinámicas y estructuras sociales y aún permanece inexplorada en un país de divergentes realidades geográficas y culturales como Colombia” (Rubio 2016:12).

53

El proceso de construcción de una memoria de los pueblos americanos, desde las misiones evangelizadoras hasta los discursos independentistas, han tenido como primer interés, la recolección de los materiales manuscritos para reproducirlos impresos y así “fijarlos y sustraerlos del olvido. Se establecen las ediciones más correctas posibles con la idea de componer y después conservar un patrimonio escrito” (Chartier 2003:21).

Entre estos materiales es imprescindible estudiar uno de los objetos privilegiados por la historiografía: la correspondencia. Practicada en los territorios novohispanicos, herencia de su práctica habitual en el Siglo de Oro, género que triunfaría en España como lo hicieran las memorias en Francia. El género epistolar —indica Fernando Bouza— ha sido el más consciente de su propia recepción, en cuando que el autor de la carta siempre tiene en cuenta quien la leerá. Así es que en muchos casos se manifiestan detalles personales, que indican rasgos significativos del medio social de su tiempo, atributos y privilegios de unas clases con otras. “Cada época se retrata en sus cartas” determina Agustín González De Amezúa, uno de los primeros en ocuparse del

Cabildo de la Villa del Socorro, “Instrucción que da al diputado del Nuevo Reino de Granada a la Junta Suprema y Central Gubernativa de España e Indias” (Citado por LaRosa y Mejía 2013:32)

género epistolar en España (Citado por Bouza 2002 :138). Estos epistolarios presentan una forma de sociabilidad, que además funciona como medio de comunicación.

En nuestro caso, los tránsitos constantes le exigieron al Padre Larrea comunicarse también —a través del sustrato epistolar— con quienes se preciaban de tenerlo como director espiritual como lo leemos en esta referencia:

“Tuvo doña María Clemencia Caycedo por confesor y director espiritual al muy reverendo padre fray Fernando Larrea hijo ilustre de un Presidente de la Real Audiencia de Quito [...] La señora Caycedo dejó entre sus papeles muchas cartas de este padre, por las cuales no se descubre menos la santidad del que las escribía que la de aquella a quien eran dirigidas” (Groot 1953:174).

Con ella mantuvo fluida correspondencia espiritual —recuperada en la obra del Padre Arcila (1936) citada anteriormente— y a quien según nuestra hipótesis, haría circular en primer término, en forma de copia manuscrita su *Novena para el Aguinaldo*, que luego sería difundida entre las estudiantes y religiosas del monasterio de La Enseñanza, como podemos conjeturar de este testimonio de una de la cartas del Padre Larrea, que refiere a textos devocionales manuscritos, que él escribía para Doña María Clemencia (entre muchos otros que habrá remitido que no se mencionan), como aquel “devocionario del Señor San Joseph” que también se encuentra citado entre sus cartas:

54

“Conociendo que a ti te llama Dios por camino de amor, y que lo que te ha de hacer santa es el amor, he tomado el trabajo (que para mí no ha sido sino gusto por el ardiente deseo que tengo de que ames harto a Dios), de escribir para tu dirección y adelantamiento espiritual ese tratadito de divino amor, que aunque pequeño, muy compendioso y que comprende cosas altísimas y de gran enseñanza” (Larrea, Citado por Garzón 208:220).

Posteriormente, inferimos que llegaría el manuscrito de su *Novena* para ser editado por primera vez en Santafé en el taller tipográfico de *D. Antonio Espinosa de los Monteros* en 1774; y alguna de aquellas variantes impresas sería la intervenida por la Madre María Ignacia, superiora de este mismo instituto a finales del siglo XIX. Al respecto de la refundición de la Madre María Ignacia, que fijará el texto actual de la *NTA* — que como señala Blecua, en ciertas épocas y géneros, la refundición de textos para adaptarlos a un público nuevo podía considerarse un fenómeno normal— citamos la siguiente advertencia firma por Tiberio, Obispo de Manizales, que aparece en la edición de 1956:

“No se ha pretendido hacer una nueva Novena de Aguinaldo, sino únicamente reformar la antigua en lo que tenía de defectuoso, sin despojarla de la fragancia especial de devoción que la ha hecho siempre

tan popular. La tarea del corrector ha sido, pues, muy sencilla, consistiendo ésta en sustituír las antiguas consideraciones para cada día: dos, sacadas del libro del Padre Grou (*Interior de Jesús y de María*), y siete sacadas del libro del Padre Faber (*Belén o el Misterio de la Santa Infancia*)” (Samper 1956:1).

Al parecer esto aclararía la autoría de las *Consideraciones* y conduciría a preguntarnos por las demás variantes que incluyó la Madre María Ignacia²¹ en “una de las ediciones más conocidas a comienzos del siglo XX [...] la que aprobó el Arzobispo de Bogotá Bernardo Herrera Restrepo en noviembre de 1910 bajo el título *Novena del Niño Dios*” (Nieto 2011:10), y que se convertirá en la edición más difundida de la *NTA*, que aún se practica en la actualidad.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. *El tiempo que resta. Comentario a la carta a los Romanos*. Madrid: Trotta, 2006.
- Arcila Robledo, Gregorio. *Cartas espirituales de Fray Fernando de Jesús Larrea, O.F.M. a Doña Clemencia Caicedo, T.F.* Bogotá: Editorial San Antonio, 1936.
- *Las Misiones franciscanas en Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1950.
- Arning, Ursula. *Narración-Religión-¿Subversión? La religión y su incidencia en la literatura*. Berlín: Verlag, 2016.
- Balthasar, Hans Urs von. *Si no os hacéis como este Niño*. Rafaela: Fundación San Juan, 2006.
- Barcellos, José Carlos. “Literatura y Teología. Perspectivas teórico – metodológicas en el pensamiento católico contemporáneo”, *Revista Teología (UCA)*, Vol. XLIV, N° 93, agosto de 2007. 253-270.
- Batticuore, Graciela. “Cuando los lectores nos susurran: libros, lecturas, bibliotecas, sociedad y prácticas editoriales en la Argentina”, en *Información, cultura y sociedad*, (16), 2007. 107-112.
- Blecua, Alberto. *Manual de Crítica Textual*. Madrid: Castalia, 1983.
- Bouza, Fernando. *Corre manuscrito: una historia cultural del Siglo de Oro*. Madrid: Marcial Pons, 2002.
- Bowers, Fredson. *Principios de descripción bibliográfica*. Madrid: Arco Libros. 2001.
- Chartier, Roger. *Cultura escrita, literatura e historia*. México, DF: Fondo de Cultura

21. Esta religiosa, poeta y escritora de nombre civil Bertilda Samper Acosta, fue hija de una destacada intelectual colombiana: Soledad Acosta Kemble. Una genealogía femenina que también interesaría indagar en posteriores investigaciones y su vinculación entre literatura y religión.

Económica, 2003.

Compte, Francisco María. Varones Ilustres de la Orden Seráfica en el Ecuador, desde la fundación de Quito hasta nuestros días. Tomo II. Quito: Imprenta del Clero, 1885.

Criterios de edición de la RED CHARTA, Madrid, 2013. Web. 4 nov 2017. <<http://www.redcharta.es/criterios-de-edicion/>>

Da Civezza, Marcellino. Saggio di Bibliografia Geografica Storica Etnografica Sanfrancescana. Prato: Ranieri Guasti, 1879.

Deas, Malcolm. “Prólogo”, en Estado general de todo el Virreynato de Santafé de Bogotá en el presente año de 1794. (I-IX), Bogotá: CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango, 2012.

Durán y Díaz, Joaquín. Estado general de todo el Virreynato de Santafé de Bogotá en el presente año de 1794. Santafé de Bogotá: D. Antonio Espinosa de los Monteros, 1794.

Escobar, Felipe. “«Con total desprecio de todo lo terreno». El contexto de producción de la Novena para el Aguinaldo (1784)”, *Historia Crítica*, 50, Bogotá, mayo-agosto, 2013. 37-58.

Garzón, Álvaro. Historia y Catálogo descriptivo de la Imprenta en Colombia (1738 – 1810). Bogotá: Gatosgemelos Comunicación. 2008.

González Federico. Historia General de la República del Ecuador. Tomo VI. Quito: Imprenta del Clero. 1903.

56

Groot, José Manuel. Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada. Tomo II. Bogotá: Editorial ABC, 1953.

Guevara, José Luis. La fábrica del hombre. Historias de viajes y usos de los libros del Nuevo Reino de Granada en el siglo XVII. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2015.

LaRosa, Michael y Germán Mejía. Historia concisa de Colombia (1810-2013) Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana: Editorial Universidad del Rosario, 2013.

Larrea, Fernando de Jesús. Novena para el aguinaldo. Ed. facsimilar [1807]. Bogotá: Instituto Caro y cuervo, 1987.

Lopez, Sebastián José. Relacion. Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 1783. Web. 14 nov 2017. <http://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/68834>

Lustig, Wolf. Simbolismo cristiano y cristianismo en la novela hispanoamericana del siglo XX: con un rumbo en español. Frankfurt am Main: Lang, 1989.

Mantilla, Luis Carlos. Cali y su convento de San Francisco. Documentos inéditos. Homenaje de los Franciscanos de Colombia a Cali en sus 450 años. Bogotá: Editorial Kelly, 1986.

Medina, José Toribio. La imprenta en Bogotá (1739-1821) Notas Bibliográficas, Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1904a.

—La imprenta en Cartagena de las Indias (1809-1820) Notas Bibliográficas. Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1904b.

- La imprenta en Lima. Tomo III. Santiago de Chile: Impreso y grabado en casa del autor, 1905.
- La imprenta en Quito 1760-1818. Amsterdam: N. Israel, 1964.
- Mesanza, Andrés. Apuntes sobre publicaciones hechas en Cartagena en el siglo XVIII, en *Boletín Historial*, II, n. 21, Cartagena, 1917.
- Molina, Gabriel Jaime. “Los afectos y aspiraciones de la novena para el aguinaldo y las antífonas mayores de adviento”, en *El informador arquidiocesano*, Medellín: Arquidiócesis de Medellín, 2015. 21-41.
- Morocho Gayo, Gaspar. *Estudios de Crítica Textual*. Murcia: Universidad de Murcia, 2003.
- Nieto, César. “La Novena del Niño Dios. Introducción histórica”, en *Natividad. Novena Tradicional de Navidad*. Bogotá: Catedral Primada de Colombia, 2011. 9-11.
- Posada, Eduardo. *Bibliografía Bogotana*, Tomo I, Biblioteca de Historia Nacional. Volúmen XVI. Bogotá: Imprenta de Arboleda & Valencia, 1917.
- Romero, Mario Germán. *Incunables Bogotanos*, Bogotá: Banco de la República, 1959
- Rubio, Alfonso. “La historia del libro y de la lectura en Colombia. Un balance historiográfico”, en *Información, cultura y sociedad*, [S.l.], n. 34, 2016. 11-26.
- Rubio, Alfonso y Juan David Murillo. *Historia de la edición en Colombia 1738 - 1851*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2017.
- Samper, Bertilda. *Novena de aguinaldo*. Bogotá: Hojas de cultura popular colombiana, 1956.
- Stols, Alexandre. *Historia de la imprenta en el Ecuador de 1755 a 1830*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1953.
- Suárez, Luis. “Celebraciones navideñas y de comienzos de año en algunas regiones de Colombia”. En *Thesaurus*. Tomo XX. Núm. 3. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1965. Web. 17 nov 2017. <http://www.bibliodigitalcaroycuervo.gov.co/362/1/TH_20_003_065_0.pdf>
- Szurmuk Mónica y Robert McKee Irwin. *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México: Siglo XXI Editores: Instituto Mora, 2009.
- Topuzian, Marcelo. *Creencia y acontecimiento: el sujeto después de la teoría*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2015.
- Valderrama, Carlos. “Fray Fernando de Jesús y su novena para el aguinaldo”, en *Novena para el aguinaldo*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1987.
- Vargas, José María. *Historia de la Iglesia en el Ecuador durante el patronato español*. Quito: Editorial Santo Domingo, 1962.
- Zawadzky, Alfonso. *Viajes Misioneros del R.P. F. Fernando de Jesús Larrea. Franciscano. 1700-1773*. Cali: Imprenta Bolivariana, 1945.



EL VILLANCICO EN COLOMBIA



por Egberto Bermúdez
Profesor Titular Universidad
Nacional de Colombia, Bogotá.



Al mencionar la palabra *villancico*, es inevitable evocar inmediatamente la música de las festividades navideñas. Sin embargo, antes del siglo XIX, los *villancicos* no estaban exclusivamente asociados con la Navidad. La palabra *villancico*, desde el siglo XIV, se refiere a una canción o composición poética con música inspirada en los cantos y bailes de campesinos y labradores, llamados en ese entonces *villanos* por ser quienes vivían en las villas y aldeas en oposición a los más refinados habitantes de las ciudades. La definición del *Diccionario de Autoridades* de 1739 distingue al villano del ‘hidalgo o noble’ y añade que es sinónimo de rústico’ y descortés y ‘significa también ruín, indigno o indecoroso’. Estas nociones –en el marco del notorio paternalismo español con respecto a la tradición popular– explican el uso de la palabra *villancico* (en diminutivo) que ya en la definición de Sebastián de Covarrubias de 1611, indica que era una ‘imitación’ de las canciones que ‘suele cantar la gente del campo’. La tradición de usar fragmentos de estos cantos populares en la poesía culta se consolida en los siglos siguientes con ejemplos como las serranillas y villancicos poéticos de autores como

el Arcipreste de Hita (c.1270-c.1350) y el Marqués de Santillana (1398-1458).

La estructura de este género consta de un *estribillo* y una o varias estrofas o *coplas* y a pesar de que en él son comunes todos los esquemas de versificación, predominan sin duda las cuartetas de seis y ocho sílabas. La interpretación tradicional de estas piezas es la de alternar el *estribillo* con las estrofas o *coplas*.

El uso de estas composiciones en el contexto religioso estuvo sujeto a censura y prohibición por parte de las autoridades eclesiásticas cuyos documentos mencionan cantos y bailes que se hacían en los atrios y aún dentro de las iglesias y que en muchas ocasiones estaban asociados a representaciones o dramas de asunto religioso que en el período medieval fueron importantes vehículos para el acercamiento de las clases subalternas al dogma y a la práctica religiosa. La introducción de canciones en lengua vernácula durante el oficio religioso es atribuida al primer arzobispo de Granada cristiana, Hernando de Talavera.

La reconquista de Granada musulmana en 1492 fue, junto con la llegada de los



Órgano de la Catedral de Bogotá.

Instrumento construido por Aquilino Amezua,
Barcelona-España. Siglo XIX.

españoles a América, el comienzo de un cambio fundamental en el catolicismo español. Muchos autores coinciden en que los esfuerzos que la iglesia hizo para lograr la incorporación de la gran población morisca de aquel reino fue un taller de experimentación muy importante para la tarea de cristianización y aculturación de los indígenas americanos. De esta forma, el reemplazo de los responsorios en latín del oficio de maitines por los villancicos en castellano apropiados a las diferentes ocasiones litúrgicas, puede considerarse como un ejemplo de uso político de la música, la poesía y los aspectos visuales del culto para la consolidación de la unidad religiosa en la sociedad peninsular y la incorporación de la población indígena americana al vasto imperio ultramarino español.

Sin embargo, la tradición más popular del villancico era la profana que continuaba aquella plasmada en las colecciones de poesía lírica o cancioneros que reunían obras de intelectuales o poetas cortesanos que en algunos casos también eran compositores como Juan del Encina, autor de varios ejemplos alusivos a la conquista de Granada. Suyo es el romance *Que es de ti desconsolado?* que pone en boca de Boabdil, el último rey Nazarí, un sentido poema de la más castiza tradición hispánica, en el que el destronado musulmán tiene que admitir que Dios estaba de parte de Fernando e Isabel y por eso se ve llamado -con claro ánimo propagandístico- a abrazar la fe católica:

Torna, tórnate buen Rey
a nuestra ley consagrada,
porque si perdiste el reino
tengas el alma cobrada.

Encina es autor de otro *villancico* en el que dos sencillos pastores Pascual y Carrillo, comentan en los alrededores de Granada la reciente victoria de sus reyes. El curioso Carrillo, usando el habla de los pastores montañeses, incita a Pascual a bajar a la ciudad:

Levanta, Pascual, levanta
aballemos a Granada
que se suena que es tomada!

Sin embargo, el proceso de introducción del villancico en las festividades de Navidad, Epifanía, el Corpus Christi y en menor grado la Semana Santa sería lento. Los años de consolidación de la contrarreforma fueron definitivos para la popularización de este género como parte de la propaganda religiosa dirigida a contrarrestar a Calvinistas y Luteranos quienes precisamente sostenían que los cantos sencillos, en lengua vernácula y cantados por toda la colectividad eran la vía verdadera de la devoción popular en oposición al boato y la exhuberancia del fasto religioso católico. Los villancicos fueron la contraparte católica de los sencillos himnos protestantes y fueron usados por el clero contrarreformista, especialmente por los Jesuitas con la misma intención proselitista.

Durante el siglo XVI en España el *villancico* de tema amoroso y cortesano se convertiría en el equivalente del *madrigal* italiano o de la *chanson* francesa, los mejores exponentes de la refinada tradición poético-musical europea. Esto ocurría durante el reinado de Carlos V y en ciertas cortes italianizantes como la de Valencia. Sin embargo, con la llegada al trono de Felipe II en 1556 se consolidó la composición de villancicos religiosos conocidos también como *villanescas* o *chanzonetas*, o lo que fue más común, la composición de textos 'a lo divino' para obras profanas que ya tenían textos llamados 'a lo humano'. La primera colección integral de estas obras es la del compositor sevillano Francisco Guerrero (1528-99) denominada *Canciones y Villanescas Espirituales* y publicada en Venecia en 1589 por Giacomo Vincenti, uno de los más prestigiosos impresores musicales del momento. Esta importante colección fue el modelo imitado por los compositores de la siguiente generación y en ella predominaban los villancicos para la fiesta de Navidad, la que desde ese momento se convirtió en la principal ocasión para su uso.

Uno de los villancicos más atractivos de esta colección retrata una disputa entre dos pastores, Gil y Pascual para saber quien describe mejor los atributos del recién nacido en Belén.

Apuestan zagales dos
por el zagal soberano,
dice Gil que es hombre humano
y Pascual dice que es Dios!

Después de una colorida y culterana controversia, por cierto bastante impropia de personajes rústicos, un tercer personaje (el juez, Juan Lozano):

dice que aciertan los dos
y así el caso queda llano
y el zagal por hombre y Dios.

Otro de los ejemplos de esta colección tiene un inteligente texto aplicable a la festividad navideña al igual que a la del Santísimo Sacramento. El texto se refiere al día de la fiesta y sintetiza el evento así:

Todo cuanto pudo dar
este día nos ha dado
Dios y hombre en un bocado!

La colección de manuscritos musicales pertenecientes al Archivo de la Catedral de Bogotá constituyen, junto con las de Puebla, México, Oaxaca, Sucre y Guatemala, uno de las más ricas muestras del villancico en América. El grueso de esta colección está constituido por música compuesta entre 1650 y 1770 y contiene villancicos para las fiestas de Navidad, Epifanía, Corpus, las diferentes fiestas marianas y una amplia lista de santos entre los que se destacan aquellos relacionados con las principales órdenes religiosas del período colonial como los Dominicos, Franciscanos, Agustinos y Jesuitas al igual que las santas relacionadas con los monasterios femeninos como los de las Clarisas, Carmelitas, la Concepción y Santa Inés.

Eran frecuentes también los villancicos compuestos para las profesiones religiosas, especialmente de monjas, al igual que para los festejos de los nacimientos y coronaciones reales, tal como uno que fue compuesto con ocasión de la coronación en 1724 de Luís I, hijo de Felipe V y quien

llego a ser rey después de la abdicación de su padre pero que desafortunadamente murió pocos meses después obligando a su padre a retornar a trono. El anónimo autor del texto del villancico contenido en el Archivo de la Catedral de Bogotá sintetiza en forma magistral la situación:

Sin perder al gran Filipo
es fortuna que corone,
nuevo rey el Nuevo Reino
y que de uno y otro goce.

Si en el ejemplo anterior se ponía de manifiesto uno de los aspectos más importantes y vitales de la tradición de versificación española, es decir el de la improvisación sobre temas actuales o repentismo, en otros casos se hacia gala de un gran conservadurismo y de un apego estricto a la tradición. En uno de los villancicos más interesantes de José Cascante padre (c.1615-c.1678), se reproduce –un siglo después- la ya citada disputa de pastores para describir mejor las virtudes del recién nacido. Tenia que ser graciosa pues el autor indica:

Que no hay cosa en el mundo
de más sazón,
que escuchar a dos necios
con presunción.

Y después de una larga serie de adjetivos, uno mas exagerado que el otro, y presumiendo de conocer temas profanos y eclesiásticos, ellos mismos - esta vez sin necesidad de un juez- concluyen:

Y los dos niño mío,
tenemos razón
que hombre y Dios,
amante, cordero y león,
todo lo sois vos.

Uno de los temas más comunes en los villancicos navideños tanto en España como en América fue la alusión – a través de un lenguaje estereotipado- a minorías étnicas y grupos marginales. En el caso de la península, gallegos, asturianos, vascos y portugueses eran protagonistas de graciosos villancicos en los que su dialecto y la deformación del castellano pro-

pia de su peculiar pronunciación crearon estereotipos que fueron seguidos durante décadas. En el caso de los grupos marginales, los más relevantes en nuestro caso son los de los esclavos africanos y los indígenas americanos, aunque en el medio peninsular se seguía incluyendo a labradores y pastores desde una perspectiva paternalista y con un lenguaje sencillo que expresaba los simples conceptos a ellos atribuidos. Igual ocurría con los gitanos, a los que se caracterizaba por su tradición trashumante y de comerciantes deshonestos, con textos ricos en elementos onomatopéyicos referidos a los panderos y sonajas usados en sus bailes.

El 'habla de negros' hispánica, con sus típicos giros como el cambio de la 'r' por la 'l' y la confusión con el uso de los artículos, es el lenguaje usado en los 'villancicos de negros' que a menudo incluían también palabras de origen africano o que sonaban africanas (como gurumbé, zambacaté, cumbé, etc.) y que reforzaban el estereotipo que asignaba a los africanos un papel ingenuo y de seres humanos en 'estado natural'. Generalmente, dichas palabras cumplen un papel rítmico en los estribillos y es posible que estuvieran relacionadas con términos musicales en lenguajes africanos aunque por ahora no contamos con elementos suficientes para confirmar o negar esta hipótesis. Por otra parte, muy posiblemente estas obras eran cantadas por blancos o mestizos que se tiznaban de negro la cara a la usanza de los *Minstrels* norteamericanos.

Desde el siglo XVI la interpretación de los villancicos incluyó instrumentos como el arpa, guitarra, cornetas y bajón y eran cantados por grupos de hombres, con excepción de los conventos femeninos, en donde las cantantes e instrumentistas

eran las monjas mismas. En los años finales del siglo XVIII, el villancico incorpora elementos nuevos tomados de la música profana e instrumental entre los que vale la pena destacar la cantata y el *aria da capo*, que se había convertido en la espina dorsal de la ópera italiana. Más tarde la *tonadilla* también prestaría muchos de sus elementos estilísticos antes de que fuera definitivamente proscrito de la liturgia en las décadas finales del siglo XVIII.

Esta tradición se mantuvo en la periferia cultural española y en América entre campesinos e indígenas durante el siglo XIX. El escritor costumbrista Eugenio Díaz narra como el canto de los villancicos era uno de los aspectos más tradicionales, pintorescos y esperados de la celebración de la Navidad en Chapinero por parte de las familias santafereñas en sus casas de recreo. A finales de ese siglo- desde una perspectiva de anticuario- estos se retomaron y popularizaron en la cultura urbana, renovándose con el repertorio recién traído de España, especialmente por miembros de las comunidades religiosas encargadas de instituciones educativas después del Concordato de 1886.

Este proceso se fortaleció a comienzos del siglo siguiente, especialmente en los años veinte y treinta, cuando en el marco del nacionalismo español se llevó a cabo una recuperación de tradiciones culturales campesinas y se las incorporó a la cultura urbana, tradiciones que fueron rápidamente absorbidas por ciertos medios culturales latinoamericanos que abrazaron el nuevo hispanismo encarnado en la Exposición de Sevilla de 1928. Ya para ese momento, villancico significaba solamente una canción de Navidad, manteniendo en realidad muy poco del estilo forjado a través de su larga historia en España y América.





Elasi

modo

ge niti infantes al

te lu ia ra tio

na bi les sine oo



DIÁLOGOS DE SABERES Y SABORES

ESPACIO LOCAL/GLOBAL

MENÚ DEL DÍA



Principio: En busca de un repertorio.

Villancicos y música colombiana.

Barbara de Martiis, directora de la Schola Cantorum de la Catedral de Bogotá

Estreno: Repiquen bien ese bombo. Currulao.

Degustación: Del buñuelo al desamargado: cartografía y etnografía de la Navidad colombiana.

(Se ofrecerá un plato navideño para degustar)

Edwin Moreno,
sociólogo - PUJ

Klaudia Cárdenas Botero,
antropóloga del Instituto Humboldt

INVITADO ESPECIAL



Evocando la Navidad en casa

Ramiro Delgado Salazar
Departamento de Antropología
Universidad de Antioquia

Sazón: La Novena para el Aguinaldo de fray Fernando Larrea (1784). Apuntes para una genealogía.

Juan Hendez, investigador - FILO, UBA

Dulce: Galería de videos y audios de diferentes regiones donde se cuenta la experiencia de la Navidad colombiana.

(Si te animas, comparte también tu experiencia a nuestro WhatsApp)

Informes:



www.voxstudio.org/pyrotechnya
pyrotechnya@voxstudio.org
WhatsApp: +573006602666

Instagram: /pyrotechnya

Facebook: /pyrotechnya

Descarga el dossier

Apoyan:



capítulo uno

LA NOVENA de AGUINALDOS

HISTORIA Y TRADICIÓN ORAL



DIC 15 ADN GASTROBAR

Diálogo presencial: 6:30 pm. Centro Comercial El Quirinal. Cll 60 # 56A-40 Local 122. Cupo limitado. Entrada libre por orden de llegada.

DIC 16 ESTRENO

YouTube
Facebook

Desde las 6:00 pm. Conéctate a nuestras redes.
[youtube.com/c/EditCharlatan-Pyrotechnya](https://www.youtube.com/c/EditCharlatan-Pyrotechnya)
[facebook.com/pyrotechnya](https://www.facebook.com/pyrotechnya)

Rezo virtual de la Novena: invitación especial para los colombianos que se encuentran en el exterior. 8:00 pm. Conéctate a nuestro live: [facebook.com/pyrotechnya/live](https://www.facebook.com/pyrotechnya/live)



Queremos ser un espacio de acercamiento social en medio del distanciamiento físico

DIC 17 al 23 Facebook LIVE

Diálogo presencial: 6:00 pm. Proyección del capítulo uno "La Novena de Aguinaldos" [repetición] en ADN GASTROBAR

Rezo virtual de la Novena: invitación especial para los colombianos que se encuentran en el exterior. 8:00 pm. Conéctate a nuestro live: [facebook.com/pyrotechnya/live](https://www.facebook.com/pyrotechnya/live)

DIC 23 AYUDEMOS A CELEBRAR LA NAVIDAD A 500 NIÑOS Y NIÑAS DE LA ZONA NORTE DE QUIBDÓ - CHOCÓ

Tu aporte ayudará a más de un 90% de población infantil desplazada a compartir una celebración navideña. Pregúntanos cómo donar: info@voxstudio.org

